



Una placa en la pared del Centre Social de Beniopa, recuerda los dos metros de altura que alcanzó el agua el 3 de noviembre de 1987. / Juanjo Peret

Aquel 3 de noviembre...20 años después

Ana Llopis

El 3 de noviembre de 1987 es una fecha imposible de olvidar para todos los saforenses, y en especial, para la ciudad de Gandia, que vio cómo en pocas horas se encontraba completamente anegada por el agua. La causa, los 800 l/m² llovidos en 30 h de los que más de 400, la misma cantidad que las pasadas semanas destrozaba la comarca de la Marina Alta, cayeron en solo 3 horas. El resultado miles de millones de pérdidas y cientos de damnificados. Una cantidad de agua increíble, que obtuvo el récord mundial de lluvia caída en menos de 24 h, y que era ya suficiente motivo para arrasar la ciudad, aunque las viejas infraestructuras favorecieron el desastre.

El 3 de noviembre de 1987 era un martes cualquiera. Los padres se afanaban en dejar a los niños en los colegios para irse a trabajar y Gandia despertaba tranquila, después de una noche de lluvia. Aunque el barranco de Beniopa llevara ya casi un metro de agua, ese martes, parecía que llegaba la tranquilidad después de la tormenta.

Pero a media mañana comenzó a llover, y sobre las 13 h, la lluvia tomó un aspecto inusual. Algunos la describen como si alguien estuviera jugando a lanzar cubos de agua sobre los cristales y costara vislumbrar a través de ellos. "Personas de edad avanzada, comentaban que nunca habían visto llover tanto y durante tantas horas consecutivas", versa el informe del Ayuntamiento.

El barranco de Sant Nicolau de Beniopa y el río Serpis comenzaban a llenarse, pero de momento podían contener el agua y nadie presagiaba lo que se avecinaba.

Eran las 13.30 h, por suerte, tiempo suficiente para que los niños llegaran a sus casas, cuando una tromba de agua arrasaba la ciudad. Según recoge el informe municipal "se escuchaba relatar a un concejal cómo el "Barranc de Sant Antoni" se había desbordado y sus aguas discurrían por las calles Ferrocarril d'Alcoi y Sant Rafael".

Que el nombre del Barranc de Sant Antoni aparezca entrecomillado no es casualidad y es que realmente no existía. El crecimiento de la ciudad de Gandia por el suroeste, la carretera de Almansa, entre otras infraes-

estructuras habían dejado a este barranco sin cauce. Los más ancianos recordarán que se trataba de una especie de acequia que nacía en las montañas de Benirredrà y recogía las aguas procedentes del Real de Gandia hasta el barranco de Beniopa.

Ante semejante cantidad de agua caída en tan poco tiempo, el agua que se acumulaba en las montañas cercanas a Gandia, donde nacía este barranco, fue a buscar su cauce natural, por Ferrocarril d'Alcoi, ahora convertido en cemento y edificios. El agua recorrió la ciudad de oeste a este, descendiendo de altura conforme iba avanzando. Según el informe municipal, en la calle Mayor, "el agua llegaba a las puertas de los coches".

La luz y el teléfono se cortaron, la ciudad estaba incomunicada y el panorama en las calles era realmente dantesco. Las zonas centro, oeste y norte de Gandia estaban completamente inundadas. La peor parte se la llevó el distrito de Beniopa, donde el agua llegó hasta los dos metros de altura, al unirse el agua del antiguo Barranc de Sant Antoni, al de Sant Nicolau y Les Coves, a punto ya de rebasar sus límites. En esta zona los destrozos fueron múltiples, el agua entró de golpe en las casas y en el colegio Joan Martorell, donde derribó la tapia del patio para inundar la planta baja mientras en el piso superior se encontraban los niños que disfrutaban del servicio de comedor.

Las zonas este y sur de la ciudad resul-

taban intransitables por la inundación de aguas pluviales que cubrían aceras e inundaban viviendas en planta bajas y garajes. Los coches eran arrastrados por la fuerza del agua y muchos, para evitar peligros, fueron aparcados encima del Passeig de les Germanies o la plaza Prado.

Y siguió lloviendo, en el intervalo de tres horas, desde las 13 a las 16 horas, los pluviómetros registraron 485 l/m². En las 24 horas del 3 de noviembre, 750 l/m² y si se suman a las horas siguientes, 864 l/m² en 30 horas. Una cantidad que entró a formar parte de la historia mundial al aparecer en el Libro Guinness de los Récords.

A partir de las 18 h, la ciudad comenzó a cobrar una aparente normalidad. El agua descendía y las calles empezaban a transitarse. Las personas abandonaban los lugares donde se habían refugiado y comenzaban a comprobar los daños.

Todavía incomunicada, como permaneció durante unos días donde solo funcionaron transistores, Gandia era una ciudad desolada. Se especulaba ya sobre cifras de pérdidas y en las conversaciones resonaban las catástrofes de Beniopa y el Grau, donde el Serpis se había desbordado en su desembocadura. El puente de Daimús había desaparecido y las colonias de Venecia y Rafalcaïd fueron arrasadas.

Esa noche Gandia comentaba incrédula, y a luz de las velas, lo sucedido.



El agua arrastró coches, quedando muchos irre recuperables. / Arxiu Municipal de Gandia

La riada en imágenes



Beniopa se inundó desde el sur hasta los dos metros de altura. / Arxiu Municipal Gandia / C. Soria



La tromba bajó por 9 d'Octubre hasta inundar casi toda la ciudad. / Arxiu Municipal Gandia / C. Soria



Sobre las 18 h bajó el nivel del agua y se pudo comprobar los daños. El muro del colegio Joan Martorell había caído, los coches flotaban y las casas sufrían graves desperfectos. / Arxiu Municipal Gandia



Al día siguiente el ejército llegó a la ciudad para repartir pan, agua y mantas. / AMG / Ximo Ferri



Las casas estaban llenas de barro. Días después todavía tiraban muebles. / AMG.



La pasarela peatonal y el puente hicieron de embudo para las cañas y todo tipo de objetos. Como este coche que se situó sobre la pasarela. / Arxiu Municipal de Gandia

En primera persona



Lo peor fue el reparto de ayudas por el egoísmo

Emili Selfa.
Ex concejal del Ayuntamiento de Gandia.

Minutos antes de la inundación, me encontraba en el banco que existía junto al puente de Beniopa. Fui el último cliente en salir, y los dos empleados que se quedaron cerrando tuvieron que pasar el día subidos a un mostrador. El banco hizo de pecera, pero al revés, y les salvó. Cogí el coche y fui hacia el Ayuntamiento-hacia tres meses que era concejal de la oposición por la UPV- y empecé la inundación. Por Abat Solà ya venía agua, en Ferrocarril d'Alcoi había ya medio metro. Avanzaba como podía y al llegar al Palau, era impresionante cómo llovía. Parecía que alguien arrojara una piscina sobre el coche. El sótano del Ayuntamiento tenía un palmo de agua. Cuando llegaron las primeras noti-

cias no me lo creía. Con el teléfono de urgencias del despacho del alcalde pude llamar a mi madre que vivía también en Beniopa. Tenía a mis hijos sobre la mesa y le llegaba el agua hasta la cintura. Mi padre fue, y los sacó como pudo de la casa para subirlos al piso superior que teníamos en alquiler. Yo solo pensaba en ir a Beniopa, ver cómo estaba la situación, mi familia y mi casa, pero estábamos en estado de urgencia y como concejal tenía que responder. A las 16 h, un fotógrafo de un diario de Valencia nos pidió que le lleváramos hasta la zona afectada. Subimos en una furgoneta y en 9 d'Octubre me bajé con agua hasta la rodilla. Llegué a mi casa, me costó abrir y cuando lo hice vi todos mis muebles apilados por la fuerza del agua en el centro del comedor. Ahora solo echo de menos las fotos y recuerdos familiares.

Pero para mí, lo peor estaba por llegar. El desastre despertó un gran egoísmo entre los vecinos. Todos querían que lo suyo se arreglara primero. Y el reparto de ayudas casi me cuesta la salud. Venían y me exigían, cuando no podía hacer nada y comparaban lo que les habían otorgado a otros vecinos. Me acusaban de favoritismo y volvieron antiguas riñas entre familiares. Lo pasé muy mal.



Salvamos a los niños al subirlos al 1º piso

Juan Llopis.
Profesor jubilado.

Los niños del comedor se quedaban en la planta baja a ver vídeos cuando llovía. Pero al ver cómo iba creciendo el cauce, a las 13 h, y como responsable del comedor, ordené que los niños no bajaran a la planta baja y comenzamos a servir la comida. Algunos compañeros me dijeron que era un exagerado. Comenzó a llover con mucha fuerza. El agua se acercó por la calle y rodeó el colegio. Desde el piso superior observé cómo rompía

el muro y los cristales del gimnasio, que estaba en el sótano, y en segundos volvía a salir por el otro extremo. Rompió también los cristales de las aulas de la planta baja, que en minutos se inundó. El agua llegó a mitad de escalera que era de dos tramos. Teníamos la puerta de la terraza abierta por si el nivel subía más. Los niños no se percataron. Intentamos que no se asomaran a ventanas ni vieran el agua en el colegio. Subí a una mesa y conté chistes. Cuando todo pasó, los distribuimos por aulas a esperar que vinieran sus padres o bien les llevamos a casa.

Durante la tarde, vi a una joven dentro del colegio. Era de Santander y su marido estaba en el patio intentando rescatar su equipaje del coche con agua por el pecho. Iban de viaje de novios a Benidorm y se habían perdido. Les dimos de comer y, sin hoteles disponibles, estuvieron en mi casa una semana hasta que les arreglaron el coche. Surgió una bonita amistad que aún hoy perdura.



Me impresionó ver la altura del agua

Manolo Rufat.
Concejal del
Ayuntamiento
de Gandia.

de las viviendas, completamente destruidas.

Formamos una brigada de limpieza junto a voluntarios y el ejército, que también repartió muchas mantas y pan y agua, que no había. Estuvimos unos cinco días limpiando la zona de barro. Estaba todo arrollado, lleno de coches arrastrados. Llegaba gente de urbanizaciones de Marxuquera buscando sus coches que estaban en el barranco. Y es que el antiguo puente y la pasarela hicieron un gran tapón.

Después estuvimos otros cinco días ayudando a cuantificar los daños para Valencia. Estaba a cien metros de casa y en todo este tiempo no iba a comer. Solo cuando hubo pasado todo, me di cuenta de lo ocurrido y agradecí que no hubiera sido de noche porque ahora hablaríamos de muertos.

La gente pudo refugiarse en la parte de arriba de sus casas y sin ninguna noticia porque no había luz, esperaban a que bajara el nivel y no viniera otra tromba. Un familiar mío llegó a hacer un agujero en el techo por si debían subirse al tejado. Y los que pilló en los bares estuvieron subidos a las barras.

Ahora todo ha mejorado pero si volviera a llover así, aunque menos, lo volveríamos a notar. En ese momento no saqué fotos pero sé que lo más probable es que nunca vuelva a ver algo así.

Yo trabajaba en el departamento de mantenimiento del Ayuntamiento de Gandia. Eran sobre las 13.15 h cuando por la emisora del coche nos dijeron: “todos al Ayuntamiento, Beniopa está inundada”. No me lo podía creer, había empezado a llover copiosamente hacía unos minutos y en menos de una hora Beniopa tenía ya metro y medio de agua.

Decidimos ir a ver la situación y no pudimos cruzar el puente, pero me impresionó mucho ver que el agua llegaba al nivel del toldo de la antigua comisaría y hoy, Biblioteca. Me preguntaba cómo estaban dentro del barrio. Veíamos el agua sin saber de dónde venía.

Cuando bajó el nivel, sin luz ni agua, no nos dimos cuenta del daño que había causado. Fue al día siguiente cuando vimos la gravedad. Los vecinos sacaban sus propiedades

Trabajamos 48 horas sin dormir para dar pan

Óscar Serra
Panadero

La finca en la que mi familia tenemos de siempre nuestra panadería, la Panadería Azul, está muy cercana a la central eléctrica, al final de la República, y teníamos una línea de luz directa. Así que no nos quedamos sin luz y pudimos seguir trabajando. Ahora esto ya lo han cambiado y cuando se va la luz, aquí también.

Durante la riada de Tous, había ocurrido lo mismo y mi padre José Serra, ya había estado haciendo pan para los Ayuntamientos afectados. Ahora, al ver la situación de Gandia lo tuvo claro. Teníamos que trabajar, y no por dinero, sino para ofrecer el servicio de pan a la gente. Gandia se había quedado sin luz y el ejército tuvo que venir a repartir pan. A nuestra forma, decidimos ayudar.

Estuvimos más de 48 horas haciendo pan sin dormir. Llegaron a hacerse largas colas para comprarnos pan. Al principio, nos pedían 15 ó 20 barras. Luego decidimos que sólo podían llevarse dos barras por persona, para que hubiera para más gente. Cada media hora sacábamos una hornada de 440 barras. Trabajamos unas 11 personas sin parar. Por el día vendíamos desde las 6.30 h hasta las 23 horas y por la noche hacíamos más pan.

Recuerdo que la gente estaba muy nerviosa, se enfadaban si tardabas, si solo les dabas dos barras y se peleaban en la cola. Pero también es lo natural. La necesidad provoca todo este nerviosismo.



Los ciudadanos perdieron todo tipo de enseres y vehículos y sufrieron desperfectos en sus viviendas. / Arxiu Municipal de Gandia. / Ximo Ferri

Miles de millones en pérdidas

Ana Llopis

Los días siguientes a la inundación Gandia en piña, políticos, fuerzas de seguridad, voluntarios y ciudadanos, hicieron todo lo posible por restablecer la normalidad. La ciudad presentaba deficiencias en todos sus sentidos: infraestructuras, suelo agrícola, parques y jardines, residuos por eliminar, daños en el alumbrado público, alcantarillado y depuradora de agua....En total, el Ayuntamiento valoró las pérdidas en miles de millones de pesetas. El ejército, la Generalitat Valenciana y el Estado prestaron las ayudas correspondientes a la que pronto se denominó zona catastrófica. Gandia recibió la visita de Joan Lerma, presidente de la Generalitat y el delegado del Gobierno, esos días.

En los días siguientes a la inundación, los transistores fueron el único medio de comunicación. Gandia se convirtió en un auténtico centro de operaciones comarcal, gracias a la colaboración de la Agrupación de Radioaficionados que instaló emisoras en el Ayuntamiento y el gabinete de comunicación consistorial, la OMI y la Policía Local y funcionarios. La electricidad para esta sede central se consiguió con dos grupos eléctricos.

Improvizadas medidas que con la colaboración desinteresada de grupos de ciudadanos, sacaron adelante la situación. Ya el día 4 el ejército llegaba a la comarca para evacuar a personas aisladas, con helicóptero, en las playas de Piles, Miramar y Bellreguard

y abastecer a la ciudadanía de agua y pan. Lo primero era cubrir las necesidades mínimas, para después comenzar el recuento de daños que se preveía ya cuantioso. Por su parte, Hidroeléctrica comenzó a restaurar la luz de forma paulatina. Primero el centro, la zona menos afectada, para después los días 5 y 6 restablecerla en toda la ciudad. Al poco tiempo, se restableció también la línea telefónica.

El 6 de noviembre de 1987, el Ayuntamiento de Gandia se reúne en pleno para solicitar a la Generalitat y el Estado, la declaración de zona catastrófica de la ciudad. La evaluación de daños asciende a 1.102.176.000 pesetas en concepto de Agricultura y servicios municipales y 3.000.000.000 millones en

comercio e industria. Además, mientras las brigadas de limpieza se encargan de limpiar las calles, un grupo de funcionarios voluntarios repartía entre la población la que se denominó la Carta del Damnificado para que los ciudadanos declararan todas las pérdidas que habían sufrido.

Generalitat y Estado prestan ayuda

El día 5 de noviembre Joan Lerma, el entonces presidente de la Generalitat y el director provincial de Insalud, García de la Riva recorrieron las calles de la ciudad. El 18 de noviembre, hacía también lo propio el delegado del Gobierno, Eugenio Burriel.

La reacción de la Generalitat fue inmediata y el 9 de noviembre aparece publicado en el DOGV un decreto que regula la entrega de ayudas a damnificados. Funcionarios de la Conselleria de Bienestar Social, se trasladan a Gandia para recoger las reclamaciones y ya el 18 de noviembre, se publicó en prensa la relación de damnificados. De un total de 589 solicitudes, se pagaron 440 y se retuvieron 149, al no tener derecho por ser segundas residencias, viviendas ubicadas en planta de piso o locales comerciales. El problema era que muchos ciudadanos de Venecia y Rafalcaid quedaban fuera de estas ayudas ya que se consideraba que sus residencias eran una segunda vivienda. Tras reuniones y reclamaciones, algunos consiguieron cobrar.

Por su parte, el Gobierno Central dispuso una línea de ayudas de tipo familiar a fondo perdido para ayudar a reponer ajuares y enseres domésticos imprescindibles. Eran ayudas concurrentes con las de la Generalitat, no se concedían a segundas residencias y no podían superar las 350.000 pesetas y sumadas a las de la Generalitat 450.000 pesetas. El Estado concedió 674 ayudas de 830 solicitantes.

En total, entre Generalitat y el Gobierno Central se concedieron 1.222 ayudas a 914 beneficiarios, por un importe total de 144.254.996 ptas.

Por otra parte, el Instituto de Crédito Local creó unos préstamos para los damnificados al 7% de interés y devolución a seis años, con los dos primeros de carencia. El Banco Hipotecario se hizo cargo de las viviendas, hoteles y locales no mercantiles; el banco de Crédito Industrial de los establecimientos comerciales y las industrias y el banco de Crédito Agrícola de daños en el campo.

Por contra, los pescadores que habían perdido la mayoría de sus embarcaciones, quedaron fuera de cualquier tipo de ayuda. El Ayuntamiento presionó ante la Conselleria

de Agricultura, Pesca y Alimentación, quien finalmente cedió y el mismo conseller se desplazaba a Gandia para entregar las ayudas en mano, que rondaron los 30 millones de pesetas. Del mismo modo, la Conselleria de Industria, Comercio y Turismo concedió subvenciones a los establecimientos industriales, comerciales y turísticos, que ascendieron a casi 900 millones de pesetas.

El ministerio de Hacienda creó también un plan de ayudas para la zona consistente en la devolución de la contribución territorial urbana, rústica y pecuaria o la exención de las mismas; devolución o exención de recibos de cámara y cuota fija de la Seguridad Social; devolución o exención de la licencia fiscal y la minorización de 130.000 pesetas del IVA en bienes de equipo.

Una ciudad por reparar

Pero además de las pérdidas civiles, la ciudad se había visto seriamente dañada. El Ayuntamiento cifró los gastos por actuaciones urgentes los días siguientes a la riada en 19.170.183 pesetas.

Finalmente, el Estado concedió 793.826.352 millones para la reposición de los daños en infraestructuras. La evaluación del Ayuntamiento ascendía a 743 millones: 320 en carreteras y accesos donde se incluía el puente de Nazarret-Oliva, valorado en 300.000 euros; 163 en infraestructuras donde destaca los 40 millones para la reposición de la escollera del Serpis; 123.000 en urbanización con 30 millones de gasto en cada uno de los distritos de Beniopa y Grau; y 15 millones en daños en centros públicos. Todos los centros escolares se vieron dañados, además de centros sociales, y otras instalaciones. La más cara la reparación de la valla del instituto politécnico valorada en seis millones de pesetas. Y por último, 21 millones en instalaciones deportivas y otros 100 millones en el centro histórico.

En suelo agrícola los daños ascendieron a 340.177.500 millones de pesetas, de los que 229.687.500 fueron por el aguado de cítricos por cosechar. Los daños en parques y jardines fueron de 33 millones de pesetas; ocho millones en la retirada y eliminación de residuos sólidos, animales muertos y barro; tres millones en el alumbrado público, dos en la depuradora y seis en el alcantarillado. Según la prensa de la época, los daños alcanzaban los 8.000 millones al sumar pérdidas particulares.



El puente de Daimús no resistió la fuerza de la lluvia y acabó derruyéndose. Miles de curiosos se acercaron esos días para contemplar la grotesca imagen. / Arxiu Històric de Gandia / Ximo Ferrí

El Grau, otra zona catastrófica

Ana Llopis

Pero no solo Beniopa sintió el azote de esta inusual gota fría. Diferentes zonas de la ciudad, desde el Centre Històric hasta el Grau, fueron también inundadas. Los vecinos de Rafalcaid y Venecia, vieron también como sus casas quedaban completamente sepultadas y se demostraba que la desembocadura del río Serpis necesitaba una rápida remodelación. El agua superó su caudal y terminó por destruir el puente de Daimús. La lluvia se dejó sentir también en otras poblaciones cercanas como La Font d'En Carrós u Oliva. Entre todas las poblaciones, la Safor sufrió una pérdidas valoradas en más de 30.000 millones de pesetas.

Rafalcaid y Venecia, zonas que habitualmente siempre han sufrido inundaciones por su cercanía al río y el mar, fueron durante estos días otras de las zonas más afectadas por la riada. El Serpis no daba abasto.

La gran cantidad de agua que arrastraba, provocó que por primera vez desde que se inaugurara en los años 50, superara el nivel del puente de Daimús. El mediodía de ese martes 3 de noviembre, pasaba el último coche para quedar después clausurado por la cantidad de grietas que presentaba. En menos de 24 horas el puente había desaparecido. Y si esto pasaba a esta altura del río, unos metros más abajo, en la desembocadura y con las entonces infraestructuras, el desbordamiento del Serpis fue inevitable.

Según la prensa del momento, las casas de Rafalcaid y Venecia se inundaron hasta los dos metros de altura. Estos vecinos se encontraron además, con la problemática de cobrar algún tipo de ayuda y es que la mayoría de casas, eran segundas residencias, sin derecho a percibir alguna subvención. Por otra parte, los comercios y bajos del resto de la ciudad sufrieron también desperfectos llegando incluso a derruir alguna vivienda en el Centre Històric de la ciudad.

Las pérdidas en Gandia rondaron, entre municipales y particulares, los 8.000 millones, seguidos de los 5.000 en Oliva o los 1.500 millones de la Font d'En Carrós y Real de Gandia. En total, 30.000 millones de daños. El mayor desastre vivido en la Safor.

Nuestros cauces después de dos décadas

Ana Llopis

Las causas de la riada de 1987 fueron la falta de memoria histórica, que hizo que los vecinos olvidaran el último desbordamiento del barranco de Sant Nicolau hacia 1968, la falta de infraestructuras y especialmente, la cantidad de agua que llovió, completamente inusual. La inundación de Gandia dejó en evidencia la falta de medios hidráulicos de los que disponía la ciudad. Se puso en marcha entonces un plan de actuaciones que dura hasta la actualidad. La última actuación, la reforma del puente de Serralta. De lo planeado faltaría canalizar el barranco de Sant Nicolau hasta las vías del tren. La conclusión: si volviera a pasar, los daños serían mucho menores.

En julio de 1989, la Conselleria de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte y el Ayuntamiento de Gandia, firmaban un convenio de cooperación para la identificación y desarrollo de actuaciones en materia de infraestructura hidráulica para la protección contra las avenidas del barranco de Beniopa y el resto de afluentes de la ciudad.

Con las actuaciones que a continuación detallamos, las instituciones han paliado la deficiencia de las infraestructuras hidráulicas de la época.

-1993. Canalización de l'Aigüera de Beniopa. Financia: Generalitat Valenciana. Coste: 90.000 euros.

-1994. Nuevo puente de Beniopa. Financia: Generalitat Valenciana. Coste: 500.000 e.

-1999. Nueva pasarela peatonal. Financia: Ayuntamiento de Gandia. Coste: 102.000 e.

-2.000. Nuevo colector. Financia: Generalitat Valenciana. Coste: 150.000 euros

-2004. Canalización del barranco desde el puente de Beniopa hasta el puente de Serralta. Financia: Generalitat Valenciana. Coste: 1.900.000 millones de euros.

-1995/2006. Canalización del Barranc de Les Coves y posterior modificación. La primera fase tuvo un coste de 223.000 euros y la segunda de 1 millón de euros. Financia: COPUT (Conselleria de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte).

El temido Barranc de Sant Antoni, tiene hoy en día su paso hacia el Serpis, gracias a las obras de COPUT durante la reforma de la carretera de Almansa y la circunvalación de Gandia, por Fomento. El puente de Serralta es la última obra hidráulica de la ciudad. Ha eliminado los ojos del puente que dificultaron el paso del agua aquel 3 de noviembre. Además, se renovó también la desembocadura del Serpis en los 90. Toda prevención es poca, para evitar una nueva catástrofe.

Actos conmemorativos

-Exposición Vint anys després de la barrancà. Del 3 al 30 de noviembre. Inauguración a las 20 h en el Centre Social de Beniopa. Horario: de lunes a viernes de 10 a 14 h y de 17 a 21 h.

-Documental. Estreno el 5 de noviembre a las 21 h por Gandia TV. El 20 de noviembre a partir de las 17 h se reproducirá en el Centre Social de Beniopa.

-Conferencia Les inundacions de 1987. Particularitats metereològiques de la Safor. El 8 de noviembre a las 20 h en la Mancomunitat de la Safor. A cargo del metereólogo de Canal 9, Jordi Payà.

-Debate Creixement sostenible per evitar catàstrofes naturals. El 14 de noviembre a las 19.30 h en la Casa de Cultura Marqués de González de Quirós.

-Mesa redonda El llit del barranc al seu pas per Beniopa. Propostes de futur. El 30 de noviembre a las 20 h en el Centre Social de Beniopa.

